

TUMBA SAQUEADA
Un arqueólogo penetra
en la cámara funeraria
de una tumba egipcia
que los ladrones de la
Antigüedad dejaron
totalmente revuelta.
Grabado de Maravillas
del pasado, 1933-1934.

LADRONES DE TUMBAS

SAQUEADORES DEL EGIPTO FARAÓNICO

En el antiguo Egipto había bandas de ladrones especializadas en desvalijar las tumbas de los faraones, los nobles e incluso de simples particulares. Muy pocas sepulturas se salvaron de su acción para llegar intactas hasta nuestra época

JOSÉ LULL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA
INSTITUTO DE ESTUDIOS DEL PRÓXIMO ORIENTE ANTIGUO

Durante siglos, los reyes y los nobles del antiguo Egipto se prepararon tumbas que no solo destacaron por su monumentalidad y su rica decoración, sino también por el lujoso ajuar funerario que contuvieron. En los sepulcros se acumulaban muebles variados, ropa de cama, telas, piezas de vestir, objetos labrados con metales comunes y

preciosos, joyas de todo tipo, recipientes y vasijas (de vidrio, piedra, cerámica o metal), cestos, cosméticos, ungüentos perfumados, aceites, vino... Una concentración de riqueza que no podía sino despertar la codicia de los ladrones.

Las tumbas de los reyes eran las que albergaban los bienes más valiosos, pero también estaban más protegidas, especialmente por los equipos de policía que patrullaban las necrópolis reales; y, además, el castigo que se aplicaba a quienes las profanaban era la pena capital. A pesar de todo, la tentación era grande. Las tumbas de la alta nobleza también podían ofrecer buenos botines; incluso las de los trabajadores y personas de menor rango, más asequibles, eran un objetivo habitual de los profanadores. De hecho, en la época faraónica la mayoría de las tumbas fueron profanadas, incluida la de Tutankhamón, erróneamente presentada a veces como una tumba intacta.

Para conocer cómo actuaban los ladrones de tumbas existe una fuente excepcional: los papiros en escritura hierática que recogen un gran número de procesos a saqueadores que tuvieron lugar a finales del Reino Nuevo, en torno a 1100-1070 a.C.

Los interrogatorios nos permiten conocer qué tipo de bandas operaban, quiénes eran los ladrones, a qué se dedicaban, qué buscaban en las tumbas y como se organizaban, además de mostrarnos cómo actuaba la policía contra ellos y las penas que se les imponían en caso de ser declarados culpables.

Robar en equipo

Los ladrones de tumbas formaban equipos de entre dos o tres miembros, los más pequeños, hasta de más de ocho personas los más grandes. Los componentes de estas bandas solían tener una especialización, ya fuese como carpinteros, canteros (que abrían el paso cuando los corredores estaban llenos de escombros o había obstáculos que perforar) o fundidores. Estos últimos, especialmente numerosos -en un papiro se menciona una banda de seis ladrones de los que cuatro eran fundidores-, eran indispensables para fundir los metales sustraídos y así hacer menos evidente su origen.

Los ladrones podían ser de origen humilde, como campesinos y pastores, pero también había trabajadores de la necrópolis real (que conocían muy bien la disposición de las tumbas y los movimientos



EL TRABAJO DEL ORO
Un grupo de artesanos, entre los que aparece una pareja de enanos, pesan y funden el oro para crear collares y otros elementos de joyería. Mastaba de Mereruka en Saqqara. Dinastía VI.

CRONOLOGÍA

Robos de tumbas en Tebas

1313-1300 a.C.

Se producen robos en las tumbas de Tutmosis IV y de Tutankhamón, faraones de la dinastía XVIII, en el Valle de los Reyes.

1198 a.C.

El capataz del equipo de obreros del Valle de los Reyes, Paneb, lleva a cabo varios robos en la tumba de Seti II.

1157 a.C.

Bajo Ramsés III, los impagos que provocan las protestas de los obreros del Valle de los Reyes tal vez incrementa los robos.

1110-1109 a.C.

En los años 16 y 17 de Ramsés IX se celebran varios juicios contra ladrones acusados de robar tumbas privadas y reales.

1088 a.C.

La guerra entre el rebelde virrey de Kush, Panehesi, y el ejército de Ramsés XI lleva a actos sacrilegos y robos de tumbas.

1079 a.C.

A partir de este año y durante la dinastía XXI, la Administración organiza el desmantelamiento de muchas tumbas.

Plato de oro decorado perteneciente a Eghy, general de Tutmosis III. Museo del Louvre, París.

Mano dura en los interrogatorios

PARA LA JUSTICIA FARAÓNICA no tenían la misma consideración los robos en tumbas reales que en tumbas privadas. En el primer caso, la sentencia solo podía ser de muerte, especialmente si se había ultrajado la momia. Muchos acusados de robo, conscientes de las terribles penas que les esperarían, querían mostrarse inocentes cuando se les interrogaba. En los procesos conservados en papiros se encuentran juramentos como: «Si digo mentiras, que sea mutilado y empalado», «si miento, que sea mutilado y enviado a Kush», «si se descubre que he tenido algo que ver con cualquiera de los ladrones, que me sean mutiladas la nariz y las orejas y que me empalen». Pero el tribunal no se dejaba convencer, sino que ordenaba careos entre los acusados para que afloraran nuevos detalles o contradicciones, y cuando creían



Un hombre tumbado en el suelo recibe una tanda de bofetadas, tanto de pie como de boca.

UN LECHO PARA DESCANSAR

Entre los enseres que componían un ajuar funerario egipcio había muebles como esta cama de madera con reposacabezas hallada en la tumba de Khay Merit en Deir el Medina. Museo Egipcio, Turín.



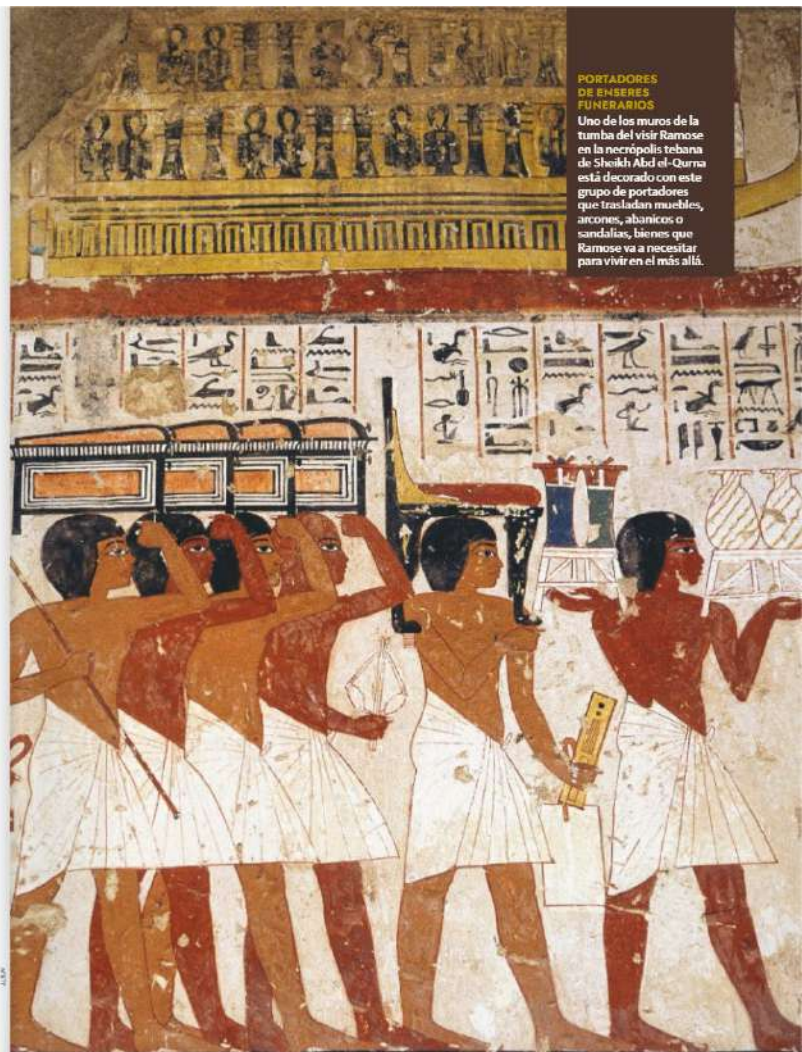
de las patrullas policiales), bien miembros de los equipos responsables del sepelio, empleados al servicio de los templos locales e incluso funcionarios de la propia administración.

El saqueo de tumbas privadas

El robo de tumbas privadas debía de ser un fenómeno muy extendido. El *Papiro Abbott* informa de que una comisión encargada de verificar ciertos robos «comprobó que los ladrones habían profanado todas [las tumbas privadas]», y en el *Papiro Leopoldo II-Amherst* un ladrón afirmaba que su equipo robaba habitualmente «tumbas de los nobles y del pueblo», añadiendo que «un gran número de habitantes de la región también las roban». El *Papiro Salt 124* afirma que Paneb, el capataz de Deir el-Medina (el poblado donde vivían los obreros empleados en la construcción de las tumbas del Valle de los Reyes), «entró en la tumba del capataz Nakht-min y robó la cama que estaba bajo él, y se llevó los objetos que uno pone a un difunto». Y el *Papiro de la Huelga* de Turín recoge la amenaza de un trabajador de Deir el-Medina el cual, durante una huelga por no recibir su salario, declaró desesperado: «Si yo soy expulsado de aquí hoy, me iré a dormir después de haber preparado el robo de una tumba».

Por su parte, el *Papiro BM 10054* recoge el proceso por el saqueo de la tumba de un sacerdote de Amón durante el reinado de Ramsés III (1184-1153 a.C.). Durante el interrogatorio, los ladrones explicaron cómo actuaron. Primero «abrimos [la tumba], sacamos su ataúd interno y tomamos su momia, dejándola en un rincón de su tumba». Lo que les interesaba era el oro que decoraba los ataúdes internos, por lo que los llevaron a un lugar lejos de la sepultura para acabar el trabajo aprovechando la oscuridad de la noche: «Llevamos sus ataúdes internos en una barca, junto con los demás, a la Isla de Amenemipet. Les prendimos fuego durante la noche y nos apoderamos del oro. Cada uno de los cinco hombres [de la banda] salimos a 4 kite de oro». Luego, al ser descubiertos, trataron de solventar la situación con un soborno: «Cuando fuimos arrestados, el escriba del distrito, Khaemipet, vino a mí y le di mis 4 kite de oro [36 gramos]».

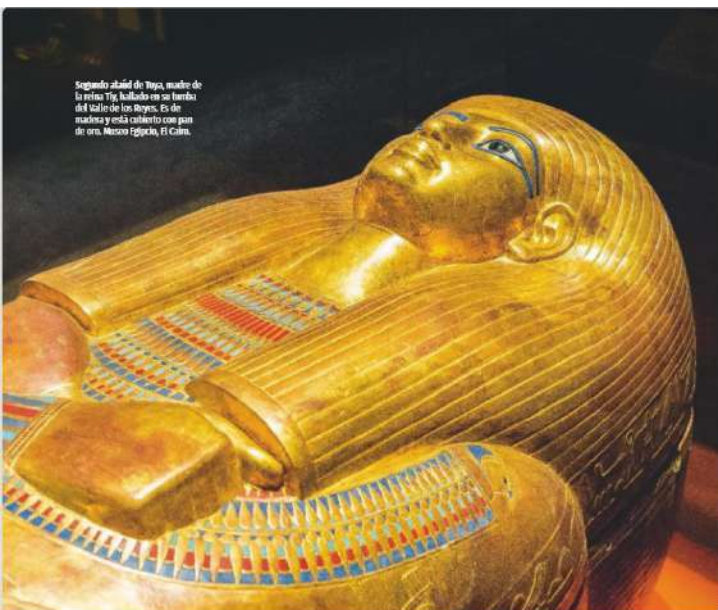
La práctica de quemar ataúdes y momias, dentro o fuera de la tumba, parece que era habitual. El cantero Amenemnefer, según recoge el *Papiro Leopoldo II-Amherst*, hizo esta confesión: «Sacamos los ataúdes internos sobre los que había oro, los rompimos y les prendimos fuego por la noche dentro de las tumbas. Nos apoderamos del oro y la plata que encontramos en ellos». Tras el robo fueron al puerto de Tebas con la barca de un pescador, al que entregaron una parte del botín como si fuera un miembro más del equipo.



PORTADORES DE ENSERES FUNERARIOS

Uno de los muros de la tumba del visir Ramose en la necrópolis tebana de Sheikh Abd el-Qurna está decorado con este grupo de portadores que trasladan muebles, arcones, albanicos o sandalias, bienes que Ramose va a necesitar para vivir en el más allá.

Segunda mitad de Tuya, madre de la reina Tiy, hallada en su tumba del Valle de los Reyes. Es de madera y está cubierta con una capa de oro. Muestra el signo de la vida, el poder, el dominio y el amor.



RECIPIENTE DE ACEITE
Esta jarra sellada con un tapón de barro contenía aceite perfumado. Procede de la tumba de Hatnefer y Ramose.



Los ladrones no iban solo en busca de oro. También les interesaban las sillas, camas, cofres, mesas y todo tipo de enseres que podían vender para utilizarlos de nuevo en el ámbito doméstico o para integrar el ajuar de otra tumba. En ocasiones preferían quedarse con estos objetos y renunciar al oro y la plata que decoraba máscaras y ataúdes, para así no tener que llevarse auestas esas piezas de gran tamaño o tener que quemarlas allí mismo.

Un ejemplo de esto lo ofrece la tumba de Tuya y Yuya en el Valle de los Reyes. Cuando fue descubierta en 1905, al ver que en las máscaras y ataúdes brillaba el pan de oro y plata, los arqueólogos pensaron que estaba intacta. Pero pronto comprendieron que los ladrones habían preferido llevarse todas las prendas de lino, metal, vidrio, ungüentos y aceites.

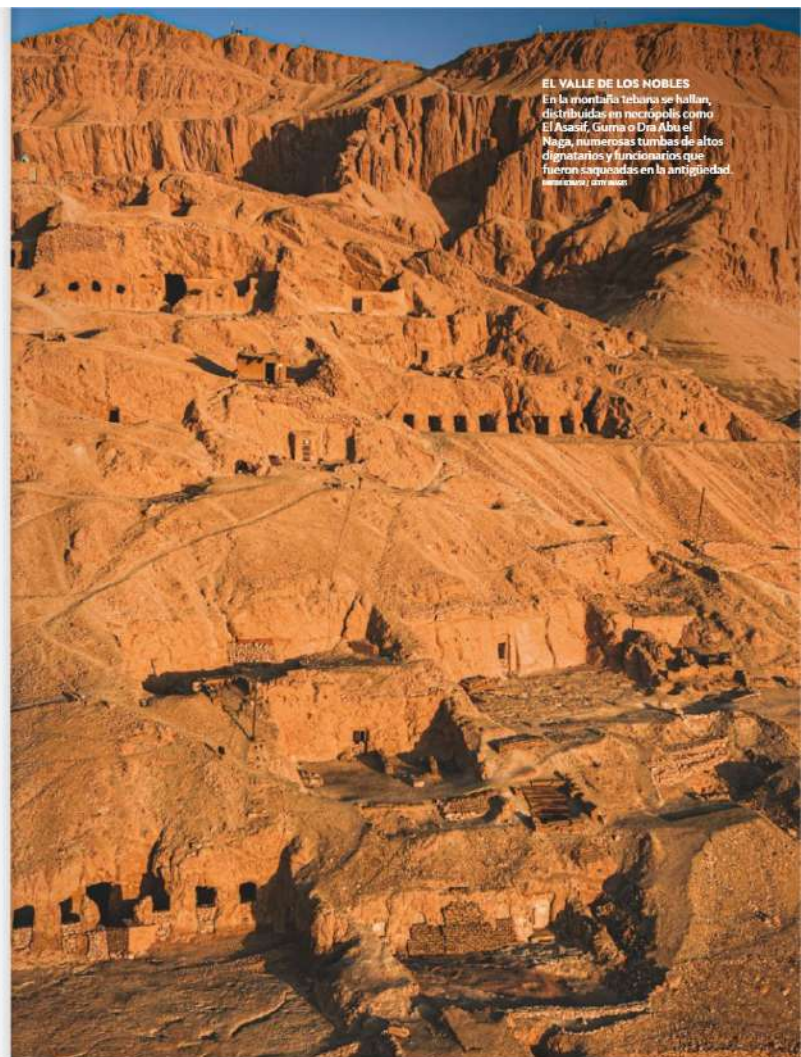
Los descubridores de la tumba de Maiherperi, en 1899, en el Valle de los Reyes, también de la dinastía XVIII, no hallaron piezas de metal, ni vestidos o piezas de lino, pero sí aceites que probablemente estaban rancios y por ello no fueron robados, lo cual indica que la incursión ocurrió años después del enterramiento, quizá bajo las dinastías XIX o XX, en época ramésida.

Las tumbas de las reinas

El robo en las tumbas reales entrañaba mayores riesgos, pero el premio podía ser mayor, aunque las riquezas que podían llevarse los ladrones variaban dependiendo de si la tumba pertenecía a un príncipe, a una reina o a un faraón.

El *Papiro BM 10068*, del reinado de Ramsés IX, habla de un grupo de ocho trabajadores empleados en la construcción

EL VALLE DE LOS NOBLES
En la montaña tebanos se hallan, distribuidas en necrópolis como El Asasif, Gurna o Dra Abu el Naga, numerosas tumbas de altos dignatarios y funcionarios que fueron saqueadas en la antigüedad.



Los ladrones en la tumba de Tutankhamón. Grabado de Constante N. Hölzel para *Illustrated London News*, 1906.



ESTUCHE PARA ESPEJO

Procede de la tumba de Tutankhamón. El espejo que contenía no se halló; seguramente fue robado. GEM, El Cairo.

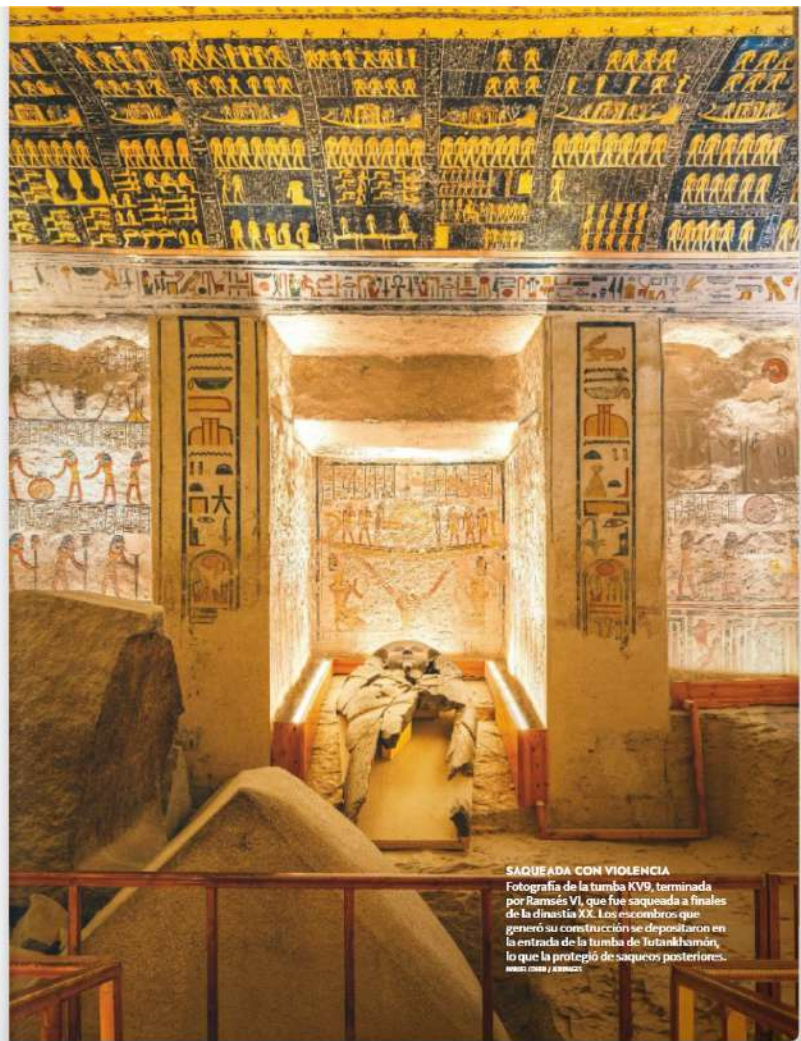


de tumbas en el Valle de las Reinas que habían obtenido un gran botín robando en la misma necrópolis y habían sido arrestados. Se les requisaron unos 2,2 kilos de oro y plata, además de túnicas, telas, madejas de hilo, aceites, perfumes, piezas de marfil, ébano, vasijas de bronce y objetos de cobre. Lo incautado fue llevado al templo de Maat en la ciudad de Tebas, bajo el sello del visir y del sumo sacerdote de Amón.

Los ladrones utilizaban el metal precioso para comprar cereal, tierras, animales, servidores o cualquier bien práctico que no llamara la atención. El mismo papiro explica que los ladrones ya habían repartido unos cuatro kilos de oro y plata entre catorce comerciantes y quince ciudadanos tebanos, entre los que se incluían sacerdotes, tejedores, un guardián del tesoro, escribas y varias personas vinculadas al templo de Amón y al

templo de Ramsés II. Jardineros y policías. Es obvio que estos beneficiarios tenían que sospechar del origen ilícito del metal.

El *Papiro BM 10052*, del reinado de Ramsés XI, también menciona robos en el Valle de las Reinas. Un tribunal, compuesto por el visir y otros altos oficiales, interrogó a un pastor del templo de Amón acusado de haber robado la tumba de la reina Hebhedjet. Tras ser apaleado, el reo confesó: «¡Esperad, contare todo! [...] Me lleve el ataúd interior de plata y un sudario de oro y plata junto con los hombres que estaban conmigo. Los rompimos y nos lo dividimos». Bajo tortura confesó la identidad de sus doce compañeros. El tribunal interrogó uno a uno a los acusados, y también se hicieron careos entre ellos, provocando interesantes discusiones. Así, Amerikhau declaró sobre un hombre que ejercía el mismo cargo que



SAQUEADA CON VIOLENCIA

Fotografía de la tumba KV9, terminada por Ramsés VI, que fue saqueada a finales de la dinastía XX. Los escombros que generó su construcción se depositaron en la entrada de la tumba de Tutankhamón, lo que la protegió de saqueos posteriores.

Los ladrones cuentan sus andanzas

EL **PAPIRO LEOPOLD II-AMHERTS** contiene una detallada confesión de los hombres que robaron la tumba del rey Sebekemsaf II: «Fuimos a robar tumbas según nuestro plan habitual, y encontramos la pirámide del rey Sebekemsaf [...] Excavamos [un túnel] [...] Nos abrimos paso a través de los escombros que encontramos en la entrada de su cámara, y hallamos a este dios [el rey] [...] También encontramos el lugar de enterramiento de la reina Nebuhais [...] Abrimos sus sarcófagos y ataúdes, y encontramos la noble momia de este rey con una espada *khe-pesh* y muchos amuletos y adornos de oro en su cuello, así como su máscara de oro sobre él. La noble momia de este rey estaba revestida con oro toda ella, y sus ataúdes estaban adornados con oro y plata, por dentro y fuera, e incrustados con todo [tipo de] piedras preciosas [...] Encontramos a la reina exactamente

igual [...] Quemamos sus ataúdes [...] Dividimos en ocho partes el oro que encontramos [...] Salimos a 20 decen de oro cada uno [1,8 kg]».

Papiro Leopold II-Amherst, donde se narra el robo a la tumba de Sebekemsaf II.

él, ligado al templo: «Este trompetero es enemigo mío. Reñí con él y le dije: "Serás ejecutado por este robo que cometiste en la necrópolis". Y él me contestó: "Si voy [a la muerte], te llevaré conmigo"».

Los reyes, desvalijados

En el Valle de los Reyes, la necrópolis en la que se concentraban las tumbas de los faraones de las dinastías XVIII, XIX y XX (1550-1069 a.C.), hubo dos grandes momentos de actividad delictiva: a finales de la dinastía XVIII y a finales de la época ramésida, en tiempos de la dinastía XX. En el proceso recogido en el *Papiro Moyer B*, un ladrón informa de que su equipo de cinco hombres había tardado cuatro días en acceder al interior de la tumba de Ramsés VI, donde robaron objetos de bronce y cobre (45 kg), así como distintos tipos de prendas

y telas. Esto pudo suceder a comienzos del reinado de Ramsés IX. El *Papiro de la Huelga de Turín* hace referencia a cómo se retiraron piedras de la entrada de la tumba de Ramsés II y de la de sus hijos. Un caso más llamativo es lo que ocurrió, según cuenta el *Papiro Saft 124*, en la tumba de Seti II. Paneb, capataz de los obreros del Valle de los Reyes, robó varios objetos de la tumba, pero, además, se le acusó de haber tomado vino sentado sobre el sarcófago que contenía la momia del faraón.

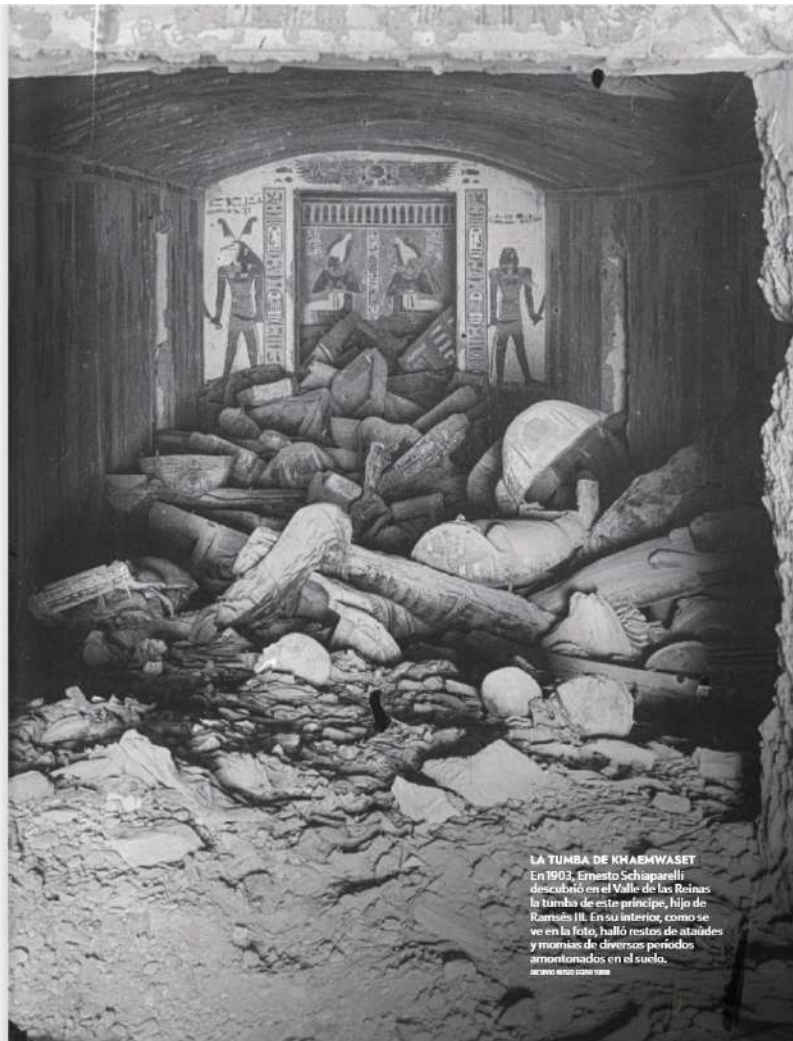
La descripción más detallada del robo de una tumba real la ofrece el *Papiro Leopold II-Amherst*, centrado en el interrogatorio de los ocho ladrones que entraron en la tumba del rey Sebekemsaf II (dinastía XVII). Su confesión no tiene desperdicio y nos permite entender mejor su *modus operandi*. Estos hombres eran canteros, carpinteros, pintores, agricultores y aguadores, casi todos al servicio de templos locales.

En cuanto a la tumba de Tutankhamón, existen pruebas de que fue profanada en al menos dos ocasiones en los años inmediatamente posteriores al sepelio. Aunque los ladrones ni siquiera intentaron acceder al sarcófago, Howard Carter, el arqueólogo que la descubrió en 1922, calculó que robaron el sesenta por ciento de las joyas, además de metales, vidrio, telas y cosméticos.

Muchas veces, los robos en el Valle de los Reyes fueron obra de los propios trabajadores y su alcance fue limitado. Fue un poco más tarde, en la transición de la dinastía XX a la XXI, cuando el Valle de los Reyes sufrió un saqueo sistemático. En medio de una grave crisis política, los generales que tomaron el control de Tebas ordenaron saquear las tumbas faraónicas para obtener fondos. A ellos y a la administración tebana posterior se debe, más que a las anteriores bandas de ladrones, que las tumbas de los grandes reyes del Reino Nuevo aparecieran totalmente vacías cuando los arqueólogos modernos entraron en ellas. ■

Para
saber
más:

TEXTO:
Los sumos sacerdotes de Amón teloneros
de la *valle mout* y dinastía XXI
José Luis Archelos, Oxford, 2006.
Todo sobre el Valle de los Reyes.
N. Brouce y H. Wilkinson.
Destino, Barcelona, 1998.



LA TUMBA DE KHAEMWASET
En 1903, Ernesto Schiaparelli descubrió en el Valle de las Reinas la tumba de este príncipe, hijo de Ramsés III. En su interior, como se ve en la foto, halló restos de ataúdes y momias de diversos periodos amontonados en el suelo.



Un grupo de obreros visita el contenido de la tumba de Kha y Merit, descubierta en 1906 en Deir el Medina.

LA TUMBA INTACTA DE KHA Y MERIT

Descubierta en 1906 por Ernesto Schiaparelli en Deir el-Medina, la tumba del arquitecto Kha y su esposa Merit es una de las pocas en las que los ladrones no llegaron a entrar. Por ello mismo, la variedad de objetos que hoy se exponen en el Museo Egipcio de Turin da una completa idea de lo que podía ser el botín de los saqueadores de tumbas.

• **Caja de cosméticos.** Esta caja de madera pintada contenía frascos de vidrio y alabastro como ungüentarios y recipientes para el khol (pintura para los ojos).



• **Arcón para ropa.** En la tumba se hallaron nueve arcones que contenían 17 túnicas de lino, cuidadosamente plegadas.

• **Sarcófago interno de Merit,** esposa de Kha. Su enterramiento constaba de dos ataúdes, y este, dorado, combina características de los ataúdes de Kha.

• **Codo de medir,** un instrumento indispensable para el trabajo de Kha como arquitecto, que fue un regalo del rey Amenhotep II.

Sarcófago intermedio del arquitecto Kha. Este alto funcionario fue enterrado en un conjunto de tres ataúdes; la momia estaba en el tercero.



Collar usekh del arquitecto Kha, hecho con cuentas en forma de colgantes de oro, cornalina y pasta vítrea.

